

PRESUPUESTOS DE DEFENSA: UN PASADO COMPLICADO Y UN FUTURO INCIERTO

Santiago Acosta Ortega
Coronel de Intendencia de la Armada

SÍNTESIS

La guerra de Ucrania, en sus dos fases de 2014 y 2022, ha provocado una revitalización de la idea de la Europa de la Defensa y del compromiso de los países europeos con la OTAN, que se ha traducido entre otras cosas en un significativo cambio de tendencia en las respectivas políticas presupuestarias de Defensa. El notable incremento en los presupuestos de Defensa europeos considerados en conjunto y el que se espera en los próximos años ha generado grandes expectativas sobre la oportunidad que se ofrece de avanzar en la construcción de la Defensa Europea. España se ha sumado también a esta tendencia, lo que la industria nacional ha visto como una «oportunidad única». Existen no obstante, tanto en el ámbito europeo como en el nacional, riesgos y obstáculos que pueden interferir en la eficacia final de este reforzado esfuerzo presupuestario.

PALABRAS CLAVE: EUROPA DE LA DEFENSA, PRESUPUESTOS DE DEFENSA, BITD.

De acuerdo con la famosa cita de Paul-Henri Spaak, Secretario General de la OTAN en los años 50 del siglo pasado, fue Stalin, mucho más que Churchill o Truman, el auténtico padre de la Alianza Atlántica, que nació como reacción a la situación creada por la expansión del imperialismo soviético en Europa, cuyo punto culminante fue el golpe de estado comunista de Praga en febrero de 1948.

En nuestros días, las invasiones rusas de Ucrania de 2014 y 2022 han tenido un efecto similar, y han venido a despertar a la OTAN de su presunta «muerte cerebral» señalada por el presidente Macron en una entrevista en 2019, y de paso a revitalizar la idea¹ y las propuestas

(1) La primera propuesta de creación de una organización de defensa europea data de 1952, con el Plan Pleven.

de dotar a la UE de una capacidad militar que le permita convertirse «en un proveedor de seguridad más fuerte y más capaz».

La guerra de Ucrania ha proporcionado el impulso más fuerte a la creación de una Europa de la Defensa desde el final de la Guerra Fría, y ha fortalecido el compromiso con la Alianza Atlántica de sus miembros europeos, que prácticamente en su totalidad han anunciado sus intenciones de incrementar su gasto en Defensa para cumplir lo pactado en la Cumbre de Gales de 2014 (tras la invasión de Crimea) y alcanzar el porcentaje del 2% de su PIB; los miembros de la Unión en su conjunto, en la cumbre de Jefes de Estado y de Gobierno de Versalles de marzo de 2022, acordaron incrementar de modo sustancial sus gastos de defensa para asumir más responsabilidad en su propia seguridad e incrementar su capacidad de actuar autónomamente, necesidad esta de invertir más —y mejor— en defensa que también fue recogida en la «Brújula Estratégica» del Consejo de la Unión, documento aprobado muy poco después.

La consecuencia inmediata ha sido un cambio en la tendencia del gasto en defensa de los 26 miembros de la Agencia Europea de Defensa (todos los de la Unión menos Dinamarca, que también ha incrementado su gasto), lo que, aunque de entrada es indudablemente una buena noticia, no deja de plantear ciertas dudas en cuanto a cómo se va a gestionar este incremento, y dónde se va a emplear, si se va a priorizar la construcción de una Base Industrial y Tecnológica de la Defensa (BITD), ya sea nacional o europea, o si se va a ceder a la urgencia y acudir a soluciones ya existentes (off-the-shelf) para rellenar los huecos de capacidades existentes, etc.

En España esto se plantearía con especial intensidad porque el alcanzar el 2% de gasto sobre el PIB equivaldría a duplicar nuestro gasto en Defensa en un relativamente corto espacio de tiempo, con las consecuencias sobre la gestión que inevitablemente ha de provocar.

EL GASTO EUROPEO EN LOS ÚLTIMOS AÑOS

Gracias a la OTAN y al paraguas de seguridad que gracias a ella proporcionan los EEUU, los países europeos han venido tradicionalmente gastando poco en defensa; el dinero que se ahorraba en este ámbito podía así dedicarse al desarrollo económico y social de las sociedades europeas, lo que en su momento favoreció los «milagros económicos» tras la segunda Guerra Mundial, y después la propia construcción europea.

Tras el fin de la Guerra Fría en 1990, todo el mundo estaba ansioso de aprovechar los famosos «dividendos de la paz» y la tendencia se

acentuó; años más tarde vino a sumarse la crisis financiera de 2008 y el gasto en defensa global de los aliados sufrió un recorte tan considerable que llegó a generar serias dudas sobre la capacidad de la OTAN para garantizar la seguridad de sus miembros. De hecho, en 2011, tras la intervención en Libia, el secretario general de la OTAN, Rasmussen, alertó de que si continuaban los recortes europeos en defensa «la capacidad de Europa de ser una fuerza estabilizadora, incluso en su vecindad, desaparecerá rápidamente»² y el propio Parlamento Europeo aprobó una resolución en la que tomaba nota «con preocupación de la culminación de una tendencia de los últimos años consistente en efectuar recortes en los presupuestos de defensa de la mayoría de los Estados miembros de la UE a raíz de la crisis financiera, económica y de la deuda, y del posible impacto negativo de estas medidas en sus capacidades militares y, por consiguiente, en la capacidad de la UE para asumir de forma eficaz sus responsabilidades en materia de mantenimiento de la paz, prevención de conflictos y refuerzo de la seguridad internacional»³.

Aun así, la tendencia del gasto europeo en defensa continuó siendo decreciente, hasta que en 2014 la invasión rusa de Ucrania y su anexión de Crimea encendieron todas las alarmas, y en la cumbre de la OTAN en Gales de ese año 26 de los 28 miembros de la OTAN se comprometieron a alcanzar el 2% de su PIB en gasto en defensa en un plazo de diez años.

A partir de 2015 los países europeos comenzaron a incrementar su gasto en defensa; en 2018 los 26 países miembros de la Agencia Europea de Defensa (EDA) (de los cuales 21 lo son también de la OTAN) habían alcanzado en conjunto el nivel de gasto anterior a la crisis, y en 2021, de acuerdo a los datos de la Agencia en su informe *Coordinated Annual Review on Defence (CARD)* de 2022⁴, llegaron globalmente considerados a los 214 millardos de euros de gasto en Defensa en 2021; se espera que para 2025 se incremente en otros 70 millardos, lo que significaría que se habría alcanzado el 2% del PIB frente al 1,5% que representa el gasto citado actualmente.

(2) Rasmussen, A. F. (2011). NATO After Libya: The Atlantic Alliance in Austere Times. *Foreign Affairs*, 90(4), 2–6. <http://www.jstor.org/stable/23039600>

(3) Resolución del Parlamento Europeo sobre el impacto de la crisis financiera en el sector de la defensa en los Estados miembros de la UE Procedimiento : 2011/2177(INI)

(4) <https://eda.europa.eu/docs/default-source/eda-publications/2022-card-report.pdf>

Según la EDA en su informe mencionado, si se cumplen las previsiones de gasto de los países miembros, en 2023 éstos podrían haberse recuperado de los recortes experimentados entre 2009 y 2018. En este punto, el foco de los planeamientos de Defensa nacionales estaría en corregir las deficiencias provocadas por la larga etapa de recortes (lo que el informe llama «reparar el pasado»); una vez se alcanzase el objetivo del 2%, ya podrían centrarse en «ganar el futuro», y afrontar los proyectos necesarios para solventar deficiencias en capacidades y construir una Defensa europea coherente y capaz, con la vista puesta en la cooperación entre los países miembros para la mejora de la autonomía estratégica de la Unión.

DIFICULTADES EN EL ENTORNO DE LA EUROPA DE LA DEFENSA PARA RENTABILIZAR EL INCREMENTO

Este incremento generalizado en los presupuestos de Defensa de los países miembros de la Unión Europea es desde luego una buena noticia por el impulso que puede dar a la deseada autonomía estratégica, o al menos a la asunción de mayores responsabilidades en la garantía de su propia seguridad. Para ello es necesario contar con una industria de Defensa propia que mitigue las dependencias estratégicas en determinados ámbitos y garantice la soberanía tecnológica en otros. El aumento del gasto en Defensa previsto para los próximos años se ha visto como una oportunidad para avanzar en una industria europea, aunque si bien es desde luego una condición necesaria, no es condición suficiente, ya que depende de cómo y en qué se gaste para que tenga un efecto real en este objetivo, que para algunos tiene tanta importancia como la propia modernización de las capacidades militares.

En primer lugar, es necesario determinar en qué se va a gastar ese importante incremento, y cuáles son las capacidades que deben obtenerse. Aunque desde la EDA se han señalado aquellas de más urgente obtención, no parece creíble que los países miembros las vayan a poner por delante de sus propias necesidades cuando estas no coincidan, y más en aquellos países que tienen intereses industriales o amenazas no compartidas.

La urgencia impuesta por la guerra de Ucrania, la necesidad de reponer los materiales entregados a su gobierno y de solucionar en determinados casos déficits urgentes de capacidades van a hacer que muchos países recurran a proveedores externos, por lo que la industria europea —que posiblemente tampoco fuese capaz de asumir el incremento repentino de la demanda en su caso— no se beneficiará de todo el aumento.

Por otro lado, el mercado de Defensa europeo está altamente fragmentado, lo que perjudica la eficiencia del gasto globalmente considerado: la industria europea de Defensa, con un tamaño menor que la de los EEUU tiene mayor número de empresas; un exceso de capacidad que se da sobre todo en los sectores naval y terrestre. Como mencionaba el presidente Jean-Claude Juncker⁵ en 2015, mientras que en la UE existen 178 sistemas de armas diferentes, en los EEUU tan sólo hay 30; Europa tiene 17 tipos de carros de combate mientras que a los EEUU les basta uno.

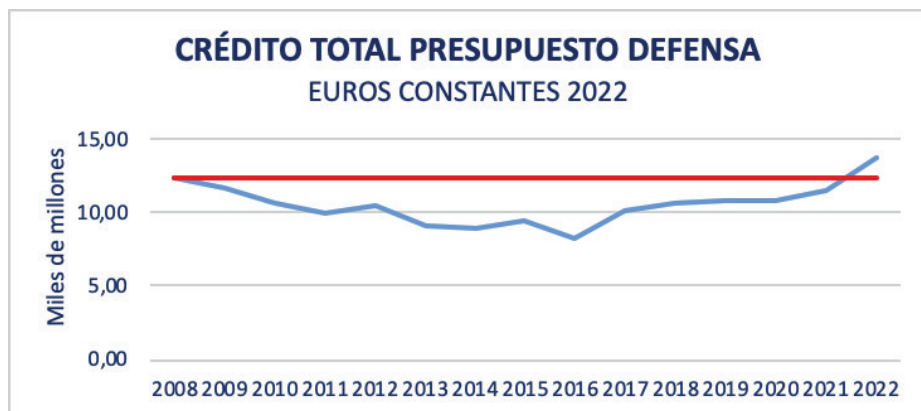
El informe de la EDA CARD 2022 afirma que en este ámbito la cooperación es la excepción más que la norma, y tan sólo un 18% de los programas de Defensa en Europa se han llevado a cabo en colaboración en 2021. Los estados miembros consideran la cooperación sólo cuando coincide con su planeamiento nacional o benefician a su propia industria. Aunque la necesidad de la cooperación en este ámbito es algo plenamente asumido por todos, lo cierto es que los avances siguen siendo escasos, a pesar de la multiplicidad de iniciativas, agencias, y leyes que se están poniendo en marcha para potenciarlos⁶, lo que dificulta el reforzamiento de la Base Industrial y Tecnológica de la Defensa Europea (BITDE), uno de los objetivos principales de la política de la Unión para la industria de la defensa desde al menos 2007 y que vuelve a mencionarse tanto en la Brújula Estratégica como en la Declaración de Versalles.

Por último, hay que tener en cuenta los aspectos políticos y los diferentes intereses o percepciones de los países miembros. Así por ejemplo, mientras que Francia propugna la compra de productos europeos —muchos de ellos con una sustancial participación francesa— Alemania no ve mayor inconveniente en acudir a terceros países, aunque eso pudiese perjudicar a la producción europea; de hecho, la primera decisión importante de compra con cargo al fondo aprobado por esta de 100 millardos de euros para potenciar su Defensa ha sido la de 35 cazas F-35 A por 10.000 millones de euros. Por su parte, los países del norte y este de Europa, mucho más cerca del conflicto, han sido por lo general tradicionalmente escépticos ante una Defensa europea autónoma y reacios a alejarse del paraguas de la OTAN.

(5) Speech by President Jean-Claude Juncker at the Defence and Security Conference Prague: «In defence of Europe», Prague, 9 June 2017.

(6) PeSCo, Agencia Europea de Defensa, Fondo Europeo de Defensa, EDIRPA, EDIP, etc.

Por todo ello, y a pesar de todas las iniciativas tomadas por la Unión en este ámbito para potenciar la BITDE como pilar fundamental de una Europa capaz de actuar autónomamente en el terreno militar, lo más probable es que el incremento previsto del gasto termine yéndose en gran parte a empresas no europeas.



LA EVOLUCIÓN RECIENTE DEL GASTO DE DEFENSA EN ESPAÑA

En España, la crisis financiera de 2008 fue sufrida por el Ministerio de Defensa de una manera especialmente intensa; su presupuesto experimentó una reducción sin precedentes en nuestra historia reciente, de la que no se ha recuperado hasta 2022. En dicho año el presupuesto de Defensa alcanzó por fin, considerando créditos finales en euros constantes de 2022, el nivel de gasto de 2008, —de hecho un 10,63% más— lo que significa que hemos sufrido un periodo de escasez de 13 años; en 2016 se alcanzó el nivel más bajo, siendo el total del presupuesto un 66,87% del que se dispuso en 2008, y el del capítulo 6 (inversiones) sin contar Programas Especiales de Modernización (PEM) ni créditos para Operaciones de Mantenimiento de la Paz (OMP) tan sólo un 21,78% (y aún más bajo en los cuatro años siguientes).

Como puede verse en el gráfico⁷, España no siguió la línea del resto de países europeos en lo que se refiere al aumento del gasto en Defensa, ya que no se ha recuperado el nivel de gasto previo a la crisis hasta 2022. En 2017, como respuesta a la petición de la Alian-

(7) Elaboración propia sobre créditos finales a disposición de Defensa, a partir de datos de la IGAE.

za de que se concretase cómo pensaba llegarse al objetivo del 2% de gasto adoptado en Gales, el Gobierno remitió a la OTAN su compromiso de alcanzar los 18.000 millones de euros en 2024, lo que supondría llegar al 1,5 o 1,6% del PIB (en 2022, cuando se hayan cerrado todos los cálculos, se espera estar entre el 1,2 y el 1,3%).

Recientemente, en la Cumbre de Madrid, el Gobierno ha reafirmado el compromiso de alcanzar de modo progresivo el objetivo del 2% (aunque cada vez más empieza a hablarse en la Alianza de este porcentaje como suelo, más que como techo⁸) en 2029; de hecho este objetivo se recoge ya en las previsiones de la Actualización del Programa de Estabilidad 2022-2025 del Reino de España⁹, y tras el Debate sobre el Estado de la Nación se aprobó en julio pasado una resolución por amplia mayoría en el Congreso donde se acordaba impulsar un escenario de incremento presupuestario en Defensa para llegar al 2% acordado en Gales.

El efecto inmediato ha sido un incremento del 27% en los créditos finales de 2022 sobre los de 2021 (2.931 millones más), y en 2023, considerando ya los créditos previstos de OMP, un incremento del 3,11% (426 millones más) sobre los créditos finales de 2022.

Dado que según el INE el PIB español en el conjunto de 2022 se sitúa a precios corrientes en 1.328.922 millones de euros¹⁰, el 2% vendría a suponer unos 26.500 millones, es decir, casi el doble de los 14.212 millones de este año para 2029 o 2030. Siguiendo el esquema de la EDA, hasta ese momento deberíamos dedicarnos a «reparar el pasado», o lo que es lo mismo, a corregir deficiencias en capacidades y reponer stocks, y a partir de ahí a «ganar el futuro».

DIFICULTADES PREVISIBLES

A la vista de los datos citados, el futuro inmediato se presenta prometedor: se acaban las estrecheces presupuestarias y se podrán corregir deficiencias, reponer lo que falta y emprender nuevos programas largamente esperados y necesitados. Es la oportunidad también de potenciar y fortalecer nuestra propia BITD, y las empresas

(8) Tras la reunión ministerial de la OTAN del 14-15 de febrero pasados, su secretario general, Jens Stoltenberg afirmó, refiriéndose a la decisión que al respecto habrá que tomar en la próxima cumbre de Vilnius que la OTAN debería pasar «de mirar el 2% como un techo a verlo como un suelo y un mínimo».

(9) <https://www.hacienda.gob.es/CDI/Programas%20de%20Estabilidad/Programa-de-Estabilidad-2022-2025.pdf>

(10) <https://www.ine.es/daco/daco42/daco4214/cntr0422a.pdf>

españolas del sector se muestran muy optimistas ante lo que ven como una «oportunidad única»¹¹.

Es decir, los objetivos generales de este incremento serían los mismos a nivel nacional que los que se fija la Unión en su conjunto, pero no obstante, para que puedan alcanzarse estos objetivos, y al igual que ocurre a nivel europeo, existen obstáculos que deberán ser superados.

En primer lugar, es preciso que se garantice que el incremento del presupuesto de Defensa sea mantenido en el tiempo, de modo que pueda definirse un plan de inversiones a largo plazo para que las empresas puedan a su vez dimensionarse y prepararse tecnológicamente para lo que se les pueda pedir. Sin un presupuesto de Defensa suficiente y estable en el tiempo no es posible mantener una BITD fuerte; la necesidad de tener un escenario de inversiones en Defensa duradero y previsible es uno de los principales motivos que se aducen para reclamar desde hace años una Ley de Financiación o de Programación de la Defensa, como tienen otros países europeos.

Existe el riesgo, sin embargo, de que el entorno económico de los próximos años pueda hacer complicado que el incremento del nivel de gasto en Defensa se mantenga, aun existiendo voluntad política. Aunque la Unión aprobó aplicar la cláusula de salvaguarda en 2020 como consecuencia del COVID para que los Estados pudiesen sobrepasar los límites del 3% de déficit y el 60% de deuda del Pacto de Estabilidad y Crecimiento y de momento no están en vigor, la Comisión Europea publicó el pasado noviembre sus orientaciones para la reforma de las reglas fiscales de la Unión —actualmente en proceso— donde se mantendrían dichos límites (aunque con un método de cálculo algo más flexible).

Si se vuelven a imponer en 2024 como está previsto, España incumpliría ambos sensiblemente. En esa fecha el déficit público estaría en el 4,4% del PIB y la deuda en el 116 %¹², lo que obligaría a adoptar medidas para consolidar las cuentas públicas; según la Autoridad Independiente de Responsabilidad Fiscal (AIReF)¹³ la subida de los tipos de interés y el elevado nivel de endeudamiento exigirán un ajuste estructural sostenido para estabilizar la ratio de deuda y contener la carga financiera. Las simulaciones realizadas por AIReF

(11) <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/3912808/tedae-defiende-aumento-inversion-defensa-beneficiara-500-empresas>

(12) <https://www.bbvaesearch.com/publicaciones/espana-observatorio-fiscal-octubre-2022/>

(13) https://www.airef.es/wp-content/uploads/2022/11/OBSERVATORIO-DEUDA/Observatorio_Deuda-Noviembre-2022.pdf

señalan que será necesario reducir el déficit primario en 0,16 puntos de PIB anuales para mantener estabilizada la ratio de deuda más allá del año 2026, mientras que un repunte adicional en los tipos de interés podría elevar ese ajuste al entorno de medio punto.

Por otro lado, se incrementa el recurso financiero, pero no se contempla, al menos de momento, la ampliación del recurso humano. Un aumento de los créditos disponibles tan importante (se duplica el presupuesto disponible en un relativamente corto espacio de tiempo) haría necesario dimensionar las estructuras del Ministerio de Defensa de un modo acorde, tanto por lo que se refiere al personal que deberá gestionar los programas como al encargado de la gestión económica y la contratación. Si con los actuales niveles de crédito el personal resulta insuficiente, un aumento tan brusco de la carga de trabajo podría llegar a hacer ineficaz el gasto y a provocar incluso el fracaso de algún programa.

Por lo que respecta a la industria nacional, como ya se ha mencionado, deberá también dimensionarse para absorber la carga de trabajo que presumiblemente va a recibir¹⁴. El fortalecimiento y el impulso a la BITD nacional es un objetivo compartido por todos, ya que sin ella no puede haber una Defensa nacional sólida —aunque ni la española ni el resto de las europeas puedan satisfacer en solitario las respectivas necesidades nacionales—, y además es un importante elemento de tracción para el conjunto de la industria nacional. Sin embargo, sin tener garantizado un nivel de inversión en Defensa sostenido a lo largo del tiempo, es difícil que este dimensionamiento pueda llegar a producirse.

Por último, el marco legal (contractual y presupuestario) es excesivamente rígido para un entorno tan específico como es el de Defensa¹⁵. A la complejidad y por tanto largos periodos de obtención de los

(14) Como por ejemplo va a hacer en EEUU Lockheed Martin, que ha anunciado que doblará su producción de misiles Javelin, aunque ajustar sus ciclos de producción pueda llevarle dos años.

(15) Esto no es exclusivo de nuestro país: en Alemania por ejemplo, para afrontar esta rigidez, se ha aprobado este pasado verano legislación específica para permitir adquisiciones rápidas y autorizar excepciones a la ley de competencia —de momento limitada sólo a 5 años—; como señalaba recientemente una analista en una web del Global Public Policy Institute de Berlín, la mentalidad de las autoridades contractuales es la de aplicar la regulación de las adquisiciones públicas y las reglas de competencia a todos los sectores, pero la aplicación indiferenciada de reglas y exigencias del entorno civil a menudo no es adecuada para regular los procesos, procedimientos y flujos de trabajo en el sector de la Defensa. <https://fourninesecurity.de/en/2023/01/18/to-really-modernize-its-armed-forces-germany-needs-a-long-term-increase-of-the-regular-defense-budget>

sistemas, se une en nuestro país el procedimiento para financiar las operaciones mediante créditos de los que no se dispone al comienzo del ejercicio, reduciendo sensiblemente el tiempo disponible para la contratación y ejecución; cuando esto se da en un entorno de alta demanda global como el actual la situación se complica sensiblemente. El resultado puede llegar a ser en ocasiones que parte del presupuesto asignado quede sin ejecutar y no se consiga el objetivo buscado con la aportación extraordinaria de créditos.

Elemento principal de este problema es el principio de anualidad presupuestaria¹⁶, por el que los Presupuestos Generales del Estado han de ser elaborados anualmente y presentados con esa misma periodicidad para su aprobación por las Cámaras; a su vez, actualmente los créditos aprobados limitan su vigencia también a un solo ejercicio, de modo que la parte no ejecutada de dichos créditos al final de éste queda anulada. Por dicha razón, y aunque se disponga de crédito, a partir de determinadas fechas no es posible iniciar expedientes de importancia que deban ejecutarse en el mismo ejercicio, ya que los largos plazos de su contratación no dejarían tiempo para su ejecución.

Este principio está también presente en la normativa europea y en la de los principales países de nuestro entorno (Alemania, Francia o Italia, por ejemplo), pero sin embargo es frecuente encontrar en sus leyes presupuestarias medidas que flexibilizan este principio de anualidad, permitiendo en ciertos casos el traspaso de créditos no ejecutados al final de un ejercicio al siguiente o siguientes.

De hecho esta era una posibilidad que existía en la Ley General Presupuestaria de 1988, derogada por la actualmente en vigor de 2003. El artículo 73 de aquella establecía entre otras cosas que podrían incorporarse a los correspondientes créditos de los presupuestos de gastos del ejercicio inmediato siguiente los créditos comprometidos antes del último mes del ejercicio y no ejecutados, y los créditos para operaciones de capital. Recuperar estas medidas permitiría un uso más racional de los créditos del presupuesto, sobre todo de aquellos dedicados al sostenimiento.

CONCLUSIONES

Las invasiones rusas de Ucrania de 2014, y sobre todo de 2022, han tenido un efecto revitalizador para la Europa de la Defensa y para la propia OTAN, que se ha materializado entre otras cosas en un

(16) Establecido en el artículo 134.2 de la Constitución.

importante incremento presupuestario y un cambio de tendencia general en las políticas presupuestarias de aquellos países de la Alianza que aún no han alcanzado el objetivo del 2% de gasto en Defensa. España se ha sumado a esta tendencia con un amplio consenso político, asumiendo el compromiso de alcanzar para el final de esta década el 2% del PIB en el presupuesto de Defensa.

Este cambio ha sido recibido con optimismo y percibido como una oportunidad para corregir carencias en capacidades que se han venido arrastrando durante mucho tiempo y desarrollar nuevas, fortalecer la BITD y, en el ámbito europeo, avanzar en la consecución de un mercado único de Defensa y en la capacidad de actuar autónomamente de la Unión.

No obstante, existen aún importantes riesgos y dificultades que habrá que vencer antes de que las expectativas suscitadas se materialicen. Tanto en el ámbito europeo como en el nacional, es preciso que la tendencia se mantenga en el tiempo para que pueda producir los efectos esperados.

Por lo que se refiere al objetivo del mercado único europeo en Defensa, los obstáculos que se presentan son los mismos que se han venido presentando desde que a mediados del siglo pasado se planteó la idea de la Comunidad Europa de la Defensa: los intereses nacionales y la renuencia a ceder soberanía en un ámbito tan sensible como el de la Defensa.

Ciñéndonos a un punto de vista nacional, aunque se ha dado un primer paso fundamental, que es la de tomar la decisión de incrementar el presupuesto de Defensa, existen aún varios obstáculos que pueden interferir en la consecución de los objetivos buscados: el mantenimiento en el tiempo del esfuerzo presupuestario no está garantizado, y las circunstancias macroeconómicas podrían ralentizarlo, lo que afectaría a su vez al necesario fortalecimiento de la BITD y a la «reparación del pasado» que debería corregir las deficiencias causadas por años de infradotación presupuestaria. Las rigideces estructurales que afectan a la gestión económica, y la necesidad de aumentar el personal de gestión (económica y de programas) son dificultades añadidas que pueden hacer que el actual incremento presupuestario no sea todo lo efectivo que sería deseable.

BIBLIOGRAFÍA

ARTEAGA, Félix, «*Inversiones en Defensa: algo más que capacidades militares.*», Real Instituto Elcano, noviembre 2022

BESCH, Sophia, «*EU Defence and the war in Ukraine*», Carnegie Endowment for International Peace, <https://carnegieendowment.org/2022/12/21/eu-defense-and-war-in-ukraine-pub-88680>

FIOTT, Daniel, «*The Fog of War: Russia's War on Ukraine, European Defence Spending and Military Capabilities.*» *Intereconomics*, 2022, 57(3), 152-156 <https://www.intereconomics.eu/contents/year/2022/number/3/article/the-fog-of-ar-russia-s-war-on-ukraine-european-defence-spending-and-military-capabilities.html>

---- «*Inversiones colectivas en Defensa: Europa debe hacer más y más rápido*», Real Instituto Elcano, noviembre 2022 <https://www.realinstitutoelcano.org/comentarios/inversiones-colectivas-en-defensa-europa-debe-hacer-mas-y-mas-rapido/>

IGLESIAS, Victor, «*No podemos desaprovechar esta oportunidad*», *Infodefensa*, enero 2023, <https://www.infodefensa.com/texto-diario/mostrar/4152316/no-podemos-desaprovechar-esta-oportunidad-i>

MARTÍ SEMPERE, Carlos, «*La colaboración público-privada en la obtención de los medios para la defensa. El caso del Fondo Europeo de Defensa.*» Documento de Trabajo Opex N° 105/2020

MOSER, Carolyn, «*Is Berlin's Overdue Defence Policy Adjustment Also a «Game Changer» for Franco-German Relations?*» *Verfassungsblog*, March 2022 <https://verfassungsblog.de/is-berlins-overdue-defence-policy-adjustment-also-a-game-changer-for-franco-german-relations/>